

EL JARDÍN HISPANOMUSULMÁN:  
LOS JARDINES DE AL-ANDALUS  
Y SU HERENCIA

*José Tito Rojo y Manuel Casares Porcel*

*Colaboraciones de:*

*Esther Cruces Blanco, Oswaldo Socorro Abreu, Rafael Delgado  
Calvo-Flores, Juan Manuel Martín García, Julio Calero González  
y Gabriel Delgado Calvo-Flores*

Granada  
2011

© JOSÉ TITO ROJO  
Y MANUEL CASARES PORCEL  
© LOS AUTORES, de sus textos.  
© UNIVERSIDAD DE GRANADA.  
EL JARDÍN HISPANOMUSULMÁN:  
LOS JARDINES DE AL-ANDALUS Y SU HERENCIA.  
ISBN: 978-84-338-5354-7.  
Depósito legal: GR./ 4.399-2011  
Edita: Editorial Universidad de Granada.  
Campus Universitario de Cartuja. Granada.  
Fotocomposición: TADIGRA, S.L. Granada.  
Fotografía de portada: J. Pedrosa, 1857, *Patio de la Acequia*.  
Colección Carlos Sánchez Gómez.  
Diseño de cubierta: José María Medina Alvea.  
Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada.

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –[www.cedro.org](http://www.cedro.org)), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

<b>Introducción</b> .....	9
<b>A. Sobre jardines de al-Andalus y su historiografía</b>	
1. Características de los jardines andalusíes .....	19
2. Tipologías de los jardines de al-Andalus .....	67
3. Jardín, significado y poesía en al-Andalus .....	117
4. La construcción teórica de un estilo: el jardín hispanomusulmán .....	141
5. <i>Lujo, calma y voluptuosidad</i> : la visión de los jardines islámicos en el orientalismo del siglo XIX .....	193
<b>B. Estudio de un caso concreto: El Generalife</b>	
6. El Generalife: Historia de un jardín entre la conserva- ción y la innovación .....	223
7. El jardín del Patio de la Acequia del Generalife I. Su evolución en la documentación escrita y gráfica ...	261
8. El jardín del Patio de la Acequia del Generalife. II. Consideraciones a partir del análisis palinológico .....	301
9. Los suelos de los jardines del Generalife .....	337
10. El Generalife después de la expulsión de los moriscos ..	375
<b>C. La herencia de los jardines andalusíes: Evolución, permanencias y recreaciones</b>	
11. Leopoldo Torres Balbás, jardinero .....	407
12. Del jardín andalusí al jardín andaluz: permanencias y recreaciones .....	423
<b>Bibliografía</b> .....	457
<b>Procedencia de los textos</b> .....	489
<b>Índice</b> .....	493

*[El orientalismo estableció] una cáfila de clisés etnocentristas... fundándose en premisas falsas e inciertas, forjó una avasalladora masa de documentos que, copiándose unos a otros, apoyándose unos en otros, adquirieron con el tiempo un indiscutido –pero discutible– valor científico.*

Juan Goytisolo

## INTRODUCCIÓN

Los textos que se recogen en este volumen han sido publicados a lo largo de más de 10 años en revistas y libros de orientaciones muy diversas, siendo difícil su conocimiento a las personas interesadas en los temas que tratan. Reuniéndolos aquí se pretende facilitar el acceso a un conjunto de investigaciones con un nexo común, el jardín andalusí. El título que engloba esta recopilación pretende marcar el camino por el que transita. Desde hace algunos años recurrimos a un artificio lexical, diferenciar entre jardines de al-Andalus (andalusíes) y jardines hispanomusulmanes. De la primera forma denominamos a aquellos que hubo en el territorio durante la Edad Media, cuando aún vivía en él la civilización que les dio origen. La denominación segunda tendemos a usarla en referencia al variado y contradictorio conjunto de elementos posteriores, en el que consideramos tanto las transformaciones realizadas en los últimos siglos como las elaboraciones teóricas de quienes han reflexionado sobre ellos, recurriendo en ambos supuestos a un término, «hispanomusulmán», acuñado por el arabismo romántico español, con connotaciones fijadas por el posterior nacionalismo. Hoy está en desuso y ha sido en gran medida sustituido por el más científico, y aséptico, «andalusí». La práctica ha demostrado que la ideología no se vence con un cambio de término y, especialmente en referencia a los jardines, lo denominado «andalusí» acoge con frecuencia los mismos conceptos e ideas que tenía lo «hispanomusulmán». En estas páginas se encontrarán tanto aportaciones y reflexiones sobre la realidad medieval de aquellos jardines como sobre los juicios e

ideas que se han vertido a lo largo del tiempo, especialmente en un momento que nos parece fundamental, las primeras décadas del siglo XX, cuando se empieza a producir teoría sobre ellos. Usar nosotros la combinación terminológica "jardines hispanomusulmanes" para delimitar la materia que tratamos pretende ajustarse a lo que nos interesa analizar, tanto el "jardín andalusí" como las construcciones ideológicas elaboradas sobre él.

La segunda propuesta del título, con la alusión a la «herencia», tampoco es inocente, pues no compartimos la forma habitual de entender la permanencia de elementos de la jardinería andalusí, medieval, en los actuales jardines españoles. La mayor herencia recibida de los jardines de al-Andalus es la permanencia misma de algunos de ellos que, más o menos alterados, son tal vez los jardines ornamentales más antiguos que han llegado hasta nosotros vivos, sin haber desaparecido nunca, sin haber dejado nunca de existir como jardín. Indudablemente la fortaleza de la jardinería andalusí ha dejado líneas de continuidad en los actuales, sobre todo, lógicamente, en Andalucía; pero mucho de lo que se defiende como permanencia islámica pertenece en gran medida a un catálogo de elementos determinados por el clima y el terreno, mediterraneidad en suma, o a diversas incorporaciones que no son genuina herencia del pasado jardinero andalusí sino imitación reciente de elementos andalusíes, reales o imaginados. De la misma manera que no se considera, en sentido estricto, «herencia (o tradición) andalusí» el neomudéjar de principios del siglo XX, no debe hacerse con una fuente de azulejo o con una fuente baja de imitación alhambrena añadidas recientemente como adorno en un jardín andaluz.

A pesar de la diversidad de temas abarcados, en todos los textos hay una idea común, la historicidad del concepto «jardines hispanomusulmanes». Para poder aportar conocimiento sobre el jardín andalusí nos ha sido necesario estudiar cómo se ha construido la actual visión dominante sobre él. Creemos haber demostrado como ésta ha sido formada por numerosos escritos que han ido vertiendo juicios sobre un jardín en gran medida desconocido; juicios avalados por el respeto a la «autoridad» de sus emisores, que en casi todos los casos eran ajenos al estudio de los jardines. De esta forma, a mediados del siglo XX, se consolidó una visión global de los jardines de al-Andalus que funcionaba como un conjunto de

axiomas. En efecto, la mayoría de las afirmaciones no fueron en origen demostradas y respondían a la opinión que cada autor, en su momento, tenía del «ser musulmán», en gran medida ajena -y a veces en franca contradicción- a lo que indican los restos materiales y a lo que la documentación existente permitía saber. Es la forma en que funcionan las ideologías. Por ello no debe extrañar que lo que hoy se afirma sobre el jardín andalusí sea diferente a lo que se afirmaba en el XIX o a principios del XX. El entramado de conceptos se ha adaptado siempre a las necesidades de cada emisor.

Los tópicos comúnmente aceptados son con frecuencia repetidos e impresos sin que hayan gozado nunca de algo sensatamente parecido a una demostración: que los jardines de al-Andalus eran una metáfora del Paraíso coránico; que gozaban de una primitiva sensibilidad, mezcla de utilidad y belleza, siendo al mismo tiempo huerto y jardín; que carecían de surtidores pues la hipersensible espiritualidad de los andalusíes huía de esos juegos "estúpidos"; que sus estanques, fuentes y juegos de agua estaban diseñados para poder realizar las abluciones; que los trazados eran de evidente origen persa; que lo que vemos hoy en la mayoría de los jardines andaluces es fruto de una línea casi sin rupturas que se pierde en la Edad Media islámica. En los artículos recogidos se critican estas concepciones y ha sido nuestra preocupación averiguar cómo se ha establecido ese conjunto, conocer el origen de cada afirmación, quién fue el primero en escribirlo y en qué se apoyaba, cuál ha sido la cadena de transmisión de esos juicios, ver cómo de una frase que en un texto inaugural era un juego literario se pasaba, como una bola de nieve creciendo en un alud, a convertirse, décadas más tarde, en el centro de un discurso que no añadía elementos reales de conocimiento.

El debate sobre la historicidad de los conceptos emitidos acerca de los jardines andalusíes no pasaría de ser un juego académico y erudito si las visiones dominantes sobre ellos no hubieran sido las inspiradoras de una serie de intervenciones reconstructivas, que en los últimos doscientos años han buscado confirmar las teorías, acercando los restos materiales conservados a las formas que se imaginaba tuvieron en el pasado. En ocasiones eso se hizo eliminando testimonios originales que contradecían las teorías. Operaciones que en otras artes habrían sido rechazadas de plano por

los especialistas, se han realizado con tranquilidad en los jardines, al entenderse en ellos no un valor patrimonial sino otro turístico y de acompañamiento verde del monumento edificado. Revestido todo de la llamada al esplendor perdido, frase tópica que en los jardines es de fácil uso. Sin olvidar que a veces las intervenciones se han extendido a objetos de valor patrimonial relevante asociados a jardines (edificios, fuentes) en operaciones de repristino torpemente violetianas. Al menos Viollet sabía que la forma prístina era una ficción teórica (« Restaurer un édifice, ce n'est pas l'entretenir, le réparer ou le refaire, c'est le rétablir dans un état complet qui *peut n'avoir jamais existé* à un moment donné ». Subrayado nuestro).

Estamos convencidos que nuestra búsqueda de una nueva manera de explicar los jardines de al-Andalus, que responda mejor a lo que hoy sabemos, es una manifestación más de la explosión de conocimiento que se ha producido sobre el mundo andalusí. Está motivada tanto por la mayor y mejor aportación de textos y estudios como por la permanente aparición de nuevos restos arqueológicos que obligan a romper con las concepciones tradicionales. Esta tarea se suma a los esfuerzos de diversos investigadores que poco a poco van favoreciendo la visión científica de aquellos jardines. No sólo los concretos de al-Andalus, también los islámicos en general, con nuevos trabajos que aportan nuevas visiones. Es justo citar trabajos amplios como los de Luigi Zangheri y sus colaboradores sobre el jardín islámico, o más concretos y cercanos a nuestro tema, los de Douglas Fairchild Ruggles sobre el jardín andalusí, o los de Attilio Petruccioli y Mavash Alemí sobre jardines del Oriente musulmán. Sobre los jardines andalusíes la multiplicación de novedades es muy estimulante y permítasenos remitir como ejemplo relevante a las sesiones del seminario sobre «Jardines de al-Andalus» organizado por la Escuela de Estudios Árabes y la Universidad de Granada, con nuestra colaboración y bajo la dirección de Julio Navarro Palazón, que reunió a arqueólogos, arquitectos, arabistas e historiadores del jardín en varias jornadas de fructífero debate. La importante cantidad de aportaciones nuevas allí presentadas marca de forma clara el nivel actual de conocimientos.

La selección que hemos hecho de nuestros escritos busca ofrecer un panorama global de los jardines de al-Andalus, de su origen, de su evolución, de las opiniones vertidas sobre ellos y de su relación

## INTRODUCCIÓN

con los actuales jardines españoles. Hemos dejado fuera muchos textos centrados en temas colaterales, entre ellos la mayoría de los dedicados a los cármenes y el paisaje de Granada. Entendemos que aunque pueda tratarse de elementos de origen andalusí, son cuestiones cuya inclusión engrosaría en exceso el texto y los límites que nos hemos fijado. Tampoco se ha incluido el capítulo sobre "Los jardines de la Alhambra y su entorno", publicado en el reciente libro *7 paseos por la Alhambra* (Proyecto Sur, Granada, 2007) por ser de fácil acceso y salir del objetivo prioritario de esta recopilación, posibilitar la consulta de piezas dispersas y distribuidas en circuitos limitados. Además este último, a pesar de su relativa extensión, tiene una intención divulgativa incoherente con lo que aquí incluimos.

Para permitir que la propuesta de los artículos seleccionados se siga más fácilmente los hemos ordenado por afinidad temática. Se han agrupado en tres bloques, el primero lo forman trabajos sobre aspectos generales de los jardines, características, tipologías, historiografía; otro segundo ocupa el estudio de un caso paradigmático, el Generalife, que fue nuestro campo de investigación durante más de cuatro años; el último atiende a la fortuna de los jardines andalusíes, su evolución en los siglos posteriores, el papel de Leopoldo Torres Balbás en la imagen actual de esos espacios y la hipotética relación del jardín andalusí medieval con los jardines actuales de Andalucía.

Lo hemos preferido al orden cronológico que obligaría al lector a un esfuerzo innecesario, aunque la distinta intención y procedencia de cada uno de los textos impide una ordenación temática férrea. Hemos respetado sustancialmente su estructura original pues cada uno funciona como un único, aportando al conjunto aspectos diversos, aún así, se publican con algunos cambios para adaptarlos a este modelo de edición. Uno de ellos ha sido unificar la bibliografía al final del volumen, otro añadir algunas novedades recientes que nos parecían significativas. La forma en que originalmente fueron publicados, en países y soportes diferentes, determinó que algunos conceptos y testimonios documentales se repitan, pensamos que inevitablemente, en varios de los artículos. En general, hemos preferido eliminar esas repeticiones, pero las hemos dejado cuando considerábamos que eso afectaría a la autonomía de cada texto, conscientes de que la lectura de un volumen recopilatorio como



## INTRODUCCIÓN

éste es diferente a la de un libro concebido desde su inicio como una unidad; pedimos, de todas formas, la comprensión del lector. En alguna ocasión hemos eliminado o alterado la ubicación de párrafos, así, por ejemplo, hemos intercambiando fragmentos de los artículos sobre «tipologías» y «características» para dar fluidez a la lectura. También se ha eliminado alguna nota de las publicaciones extranjeras que aclaraba cuestiones terminológicas, innecesarias en una edición castellana. Lo mismo se ha hecho con algunas de las ilustraciones, dejando aquí solamente las citadas en el texto o las necesarias para seguir el discurso, pues el análisis de la imagen de los jardines recogida en dibujos, grabados o fotografías es uno de los pilares de nuestra metodología. En definitiva, hemos pretendido que, sin dejar de ser una recopilación de textos publicados, la lectura del conjunto sea más fácil. Por la misma razón, en la transliteración seguimos las normas españolas pero sin usar los signos diacríticos. En cualquier caso se trata de una redacción actualizada, no siempre exacta a la inicial.

En una producción tan dilatada en el tiempo ha habido una profundización en nuestro conocimiento del tema y nuestra visión ha ido también evolucionando. La forma en que hoy vemos los jardines andalusíes arrancaba de la convencional y ha sido el avance de nuestros trabajos el que nos ha llevado a un punto radicalmente distinto. Aún así, creemos que los textos aquí publicados ofrecen una coherencia y responden a nuestra visión actual, sin dejar de ser muestra de un trabajo en proceso y en el que esperamos nuevos avances. Las notas incorporadas ahora, con novedades posteriores a la fecha original de publicación, son buena muestra de ello. No es casual que la imagen escogida para esta introducción sea una antigua fotografía del Patio de la Acequia del Generalife, recientemente localizada por nuestro estimado colega Carlos Sánchez, que muestra un estado diferente del jardín. Destacarla es reconocer que los estudios no están cerrados y que, afortunadamente, aún quedan novedades y sorpresas.

Con independencia de que unos u otros artículos hayan sido firmados por uno de nosotros o por los dos, todo lo aquí recogido es fruto de una investigación común que ha ido acompañada de una praxis conjunta en trabajos de restauración de jardines históricos y en diseño de parques y jardines. En algunos de los textos no somos

## INTRODUCCIÓN

los únicos firmantes. En el estudio de la evolución del Patio de la Acequia trabajamos junto a Esther Cruces Blanco, que no sólo realizó búsqueda y análisis de materiales sino que fue entusiasta fuente de ideas y estímulo permanente. En el análisis del polen de ese patio contamos con el soporte imprescindible del palinólogo Oswaldo Socorro Abreu, compañero de nuestro departamento, reciente y lamentablemente fallecido. Y el análisis de suelos del Generalife fue realizado por un amplio equipo dirigido por el profesor Rafael Delgado Calvo-Flores. Su novedosa aportación desde la edafología demostró la utilidad y fertilidad de esta ciencia en el conocimiento de los jardines andalusíes. Estamos convencidos de que el estudio del jardín exige necesariamente el concierto de investigadores de disciplinas muy diversas, nuestro trabajo habría sido imposible sin su colaboración, de la misma forma que nos ha resultado siempre valiosísimo el debate, la ayuda y las correcciones de tantos y tantos amigos de formación académica muy variada. Es obligado señalar que durante años, de forma cotidiana ese debate se produjo con Julio Navarro, Antonio Almagro y Antonio Orihuela y ha sido ayuda y estímulo permanente la complicitad y sabiduría de Eduardo Páez, Javier Piñar y Carlos Sánchez, sobre todo en un tema para nosotros básico como es la documentación gráfica (pinturas, grabados, fotografías). Como ha sido importante la facilidad de consulta que nos han prestado, en diferentes momentos, los responsables de diversos archivos, especialmente los de Palacio Real, Municipal de Granada, Museo Casa de los Tiros y el del Patronato de la Alhambra y Generalife. Finalmente Silvia Segarra nos ha ayudado a cerrar la edición y esta no hubiera sido posible sin el apoyo de la Editorial Universidad de Granada, personalizada tanto en su director cuando se inició, Rafael Peinado, como en la actual directora M<sup>a</sup> Isabel Cabrera y siempre de José Antonio García Sánchez Murciano. A todos ellos, gracias.

## CARACTERÍSTICAS DE LOS JARDINES ANDALUSÍES

*José Tito Rojo*

Cuando hablamos de jardines de al-Andalus no nos referimos a todos espacios cultivados en él, sino solo a aquellos en los que la intención ornamental ocupa un papel predominante y en los que el uso de disfrute sensorial determina su diseño, es decir, el tratamiento del espacio, su estructura, la presencia o no de determinados elementos, tanto vegetales como inertes. Son lugares irrigados, separados físicamente del exterior, en general por un cierre de fábrica, y anexos o integrados a las viviendas.

Las fuentes para su conocimiento son muy diversas. Los tratados agronómicos andalusíes, aunque se ocupan fundamentalmente de otro tipo de cultivos, nos informan de la flora posible, de las tecnologías, en ocasiones también de recursos ornamentales. Los textos literarios, legales y, en general, históricos nos dan el tono de esos jardines, el papel que cumplían en la sociedad andalusí, también la presencia de artificios que no han dejado huella. Aunque escasas, las imágenes medievales de jardines islámicos recogen aspectos formales de interés. En el ámbito estricto de los andalusíes, el manuscrito *Hadit Bayad wa-Riyad*<sup>1</sup> es el mejor ejemplo. Sin duda el documento más valioso son los propios jardines, sus restos materiales. Aunque pocos datos han aportado de sus plantaciones —desaparecidas o decenas de veces alteradas y todavía con escasos frutos en los análisis arqueobotánicos de su suelo— sí nos dicen el diseño espacial del jardín, su conexión con los edificios y con el territorio en que se insertan.

1. Biblioteca Apostólica Vaticana. Ms. Ar. 368 (Vida, 1935, pág. 39). Existe edición castellana de Nikl, 1941 (presentada como facsímil, aunque no lo es en el sentido actual del término).



El manuscrito almohade *Hadit Bayad wa-Riyad* contiene magníficas miniaturas representando los elementos y el uso del jardín. En esta, correspondiente al folio 13, se reconoce la alberca con dos surtidores zoomórficos, dos cuadros hundidos a los que se baja por unas escaleras, un pabellón de fábrica y un cenador de trepadoras, un prado, un árbol (¿ciprés?), rosales, lirio y diversos animales, peces, tortuga, conejo, patos.

Hay otros dos tipos de fuentes importantes. Una, la tradición local de cultivo, la pervivencia de tradiciones jardineras que se apoyan en la pasada fortaleza de la jardinería islámica de la Península. Siendo importante, su análisis debe realizarse con cautela, pues gran número de errores se han debido a minusvalorar el paso del tiempo en los cultivos y en muchas ocasiones se observa una tendencia a considerar herencia andalusí todo lo que se ve en los jardines andaluces actuales. Otra fuente importante son los testimonios de los momentos inmediatamente posteriores a la conquista de los territorios islámicos. Documentación de archivo, legajos de tipo legal o contable, textos literarios y crónicas de viajeros del siglo XVI nos hablan de aquellos jardines cuando aún mostraban mucho de lo que tuvieron.

#### LOS DIFERENTES TIPOS DE ESPACIOS CULTIVADOS ORNAMENTALES DE AL-ANDALUS

En el Corán<sup>2</sup>, la Azora de los Poetas (128-137) alertaba a los creyentes contra la vanidad en la arquitectura. «¿Construiréis en cada colina una villa para distraeros? ¿Construiréis castillos?... Yo temo que caiga sobre vosotros el tormento de un día terrible». Frente a ella se ensalzan los dones de Dios, que «os ha favorecido con rebaños, hijos, jardines (*yanna*)<sup>3</sup> y fuentes». Esos jardines regalo de Dios a los humanos, por coherencia del discurso, estarían tan lejos de los jardines andalusíes que han llegado hasta nosotros como lo están los palacios nazaríes de las modestas viviendas que implícitamente recomienda el Corán. Huertos domésticos frente a jardines principescos y lujuriosos, en los que el objetivo no es la producción sino el disfrute del propietario y el testimonio de su poder.

Al-Maqqarí recoge un poema que, según al-Hiyari, recitó Abd al-Rahman III para defender la magnificencia de sus palacios en Madinat al-Zahra, acusados de contrarios al Corán.

2. En las citas del Corán, salvo otra indicación, seguimos el texto de Vernet, 1986.

3. En la lectura de las fuentes árabes agradecemos la ayuda del prof. Abderraman Merzouki.

El idioma de la arquitectura es el que perpetúa las empresas de los monarcas. ¿O, es que no has visto cómo permanecen las pirámides frente a tantos reyes que el tiempo ha eliminado? La grandiosidad de la arquitectura es, en verdad, signo de grandioso rango (Puerta Vilchez, 1999, pág. 99).

Sin duda los jardines que acompañaban esos edificios opulentos se sometían al mismo dictado y estaban por ello muy distantes formalmente de los huertos y jardines domésticos. En ambos casos, ricos o pobres, la terminología usada en los textos y los restos materiales que permanecen permiten reconocer la existencia de diversos tipos de jardines en al-Andalus<sup>4</sup>.

## CARACTERÍSTICAS DE LA JARDINERÍA ANDALUSÍ

La singularidad de estos cultivos debe ser contemplada desde la óptica de que se trata de jardines medievales, con diferencias notables respecto a los coetáneos europeos —el especial uso del agua, por ejemplo, que no se justifica por una diferente dependencia del riego—, pero también con notables semejanzas. Las diferencias que encontramos hoy entre los jardines tradicionales de los países islámicos y los europeos son mayores que las que existían entre sus antecedentes medievales. En numerosas ocasiones, hay errores de lectura que nos parecen derivados de establecer las características diferenciales de los jardines de al-Andalus no con respecto a los «cristianos de su tiempo», sino con los jardines europeos de la actualidad.

La evolución de Occidente ha generado nuevas formas en los jardines que los han ido separando de las propias de la Edad Media. En el mundo islámico ha habido ciertamente una evolución, pero la —relativa— permanencia de las estructuras sociales y el —relativo— mantenimiento del lugar que ocupan el poder y la religión en esas sociedades, ha significado en el jardín musul-

4. El análisis de los diferentes espacios cultivados se incluye en el artículo siguiente, dedicado de forma exclusiva a las «Tipologías de los jardines de al-Andalus».

mán, la, también relativa, permanencia de formas, que podrían parecer, como advertía René Pechère (1973, pág. 19), ancladas en el tiempo.

En la revisión de las características de esos jardines atendemos a tres criterios, uno referido al papel que ocupaban en su sociedad (lo que decían), otro, a cómo estaba diseñada su estructura (cómo eran) y por último a sus elementos constitutivos (lo que había). Un criterio más se añade que trasciende el ámbito interno del jardín, su relación con el paisaje y su papel como creadores de paisaje.

## 1. EL JARDÍN COMO TEXTO

### *El sentido del jardín*

Desde la perspectiva de su historia, la principal pregunta que hay que hacerse respecto a los jardines andalusíes es ¿qué significaban? o lo que es casi lo mismo, ¿qué decían?, pregunta directamente ligada a cómo eran y a qué papel ocupaban en la sociedad que los creó. La contestación debe darse estudiando lo que nos dicen de ellos los textos escritos en el mundo andalusí y confrontándolos con la globalidad de su cultura y con sus restos materiales actuales.

La literatura, especialmente la abundante poesía de tema jardiner, nos sitúa el jardín, ante todo, como el lugar del placer, muy especialmente como el ámbito del amor, de la unión física de los amantes. También como el lugar de la tertulia, del ocio, de la fiesta, de la orgía. En segundo término como la manifestación del poder económico-político de su propietario. En ese jardín que nos transmiten los textos se cultivan plantas en función del halago de los sentidos de la vista y del olfato, con un catálogo florístico-literario en que predominan las plantas de flores llamativas u olorosas y donde los árboles son citados, sobre todo, por el frescor que produce su sombra.

Sin embargo, por encima incluso de esa reiterada indicación de sentido y contenido, la bibliografía sobre el jardín medieval de al-Andalus señala dos características distintas, primera, su simbología

transcendente como metáfora del Paraíso coránico; segunda, su configuración como mezcla de plantas útiles y bellas, en cultivos a un tiempo de producción y placer, eso que se suele denominar como huerto-jardín. En esa misma bibliografía suele añadirse, de forma implícita o explícita, que esas dos características son además diferenciales y sirven para separar los jardines medieval-islámicos de los jardines medieval-cristianos<sup>5</sup>.

En las líneas que continúan defenderemos cómo, en nuestra opinión, lo que conocemos de al-Andalus —de su sociedad, de su literatura, de sus jardines— no nos permite afirmar, y mucho menos generalizar, que los jardines se configuraban como un texto que deliberadamente pretendía ser una imagen del Paraíso y cómo en el mundo andalusí existían, por supuesto, huertos, algunos de ellos más o menos ajardinados, pero también espacios cultivados no-productivos (no-huertos) construidos exclusivamente para el placer (jardines), lo que convierte el término huerto-jardín en un artificio teórico inútil que oculta, o al menos desdibuja, la real existencia en aquella sociedad de auténticos jardines, tal y como hoy empleamos ese término.

Respecto a que esas características, de existir, fueran diferenciales, es claro que en el mundo medieval-cristiano sí había jardines *explícitamente* diseñados como símbolo religioso del Paraíso, algunos claustros monacales, y, de igual manera, en los testimonios medievales de la Europa no islámica se recoge la existencia de huertos, huertos ajardinados (o vividos como lugar ameno) y de jardines directamente ornamentales, no-productivos, no-huertos, con un panorama global de espacios cultivados muy similar al que se producía en la España musulmana.

5. La forma hoy dominante de ver los jardines hispanomusulmanes es deudora de la de Prieto-Moreno, quizá no tanto por sus escasos escritos, como por la autoridad moral que gozó desde su puesto como arquitecto conservador de la Alhambra. Esa forma de entender el jardín hispanomusulmán se recogió bien sistematizada por Dickie (1966), marcando el cauce que de una forma u otra han seguido la mayoría de los estudios sobre el tema. Incluso en muchos de los que se han situado en coordenadas más rigurosas, se ha mantenido como lugar común la referencia al «paraíso» y al «huerto-jardín».